
Entrevista al músico José Halac¹

Una mirada sobre el rock cordobés en la década de 1980

Claudio Bazán²

(Universidad Nacional de Córdoba), Argentina
klau.bazan@gmail.com

Resumen

En este artículo se busca un acercamiento a experiencias de vida de artistas que fueron protagonistas del retorno democrático en Argentina de los años '80, haciendo foco en integrantes de grupos de rock localizados en la Ciudad de Córdoba. La entrevista es el medio empleado para el encuentro con el relato personal y que además, sirva de guía para escudriñar aspectos poco frecuentados en investigaciones realizadas sobre esta misma temática.

Palabras clave: Memoria; historia de vida; historia oral; democracia; arte y música de los '80; rock ; Córdoba

Abstract

This paper seeks an approach to life experiences of artists who were protagonists of the democratic return in Argentina of the '80, focusing on members of rock groups located in the City of Córdoba. The interview is the means used for the encounter with the personal story and also serves as a guide to scrutinize aspects rarely visited in research conducted on this same topic.

¹ HALAC, José. Compositor, docente titular de las cátedras de Composición de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Córdoba. Entrevista realizada el 27 de Octubre de 2017, en Ciudad Universitaria – Laboratorio del Departamento de Música de la Facultad de Artes U.N.C. Ciudad de Córdoba, Provincia de Córdoba. Argentina. Entrevistador: Claudio G. Bazán.

² Lic. en Composición. Integrante del Grupo de Investigación: "Hacia una Historia Cultural del pasado reciente argentino: artes, juventudes y políticas en la segunda mitad del siglo XX. Córdoba en red (inter)nacional" Directora: Dra. Alejandra Soledad González. Compositor, investigador y docente titular por concurso de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Córdoba.

Entrevista al músico José Halac. Una mirada sobre el rock Cordobés en la década de 1980

Keywords: *Memory; life story; Oral History; democracy; art and music of the '80; rock; Córdoba*

Las agrupaciones musicales que se enmarcaban en el género del rock en la ciudad de Córdoba en la época del resurgimiento democrático de la década del '80 forman parte de un entramado cultural complejo. Las mismas se ponen en tensión con las experiencias musicales populares realizadas durante la última dictadura militar en la ciudad mediterránea.

El presente trabajo vinculado al campo de la historia oral y la historia reciente, busca por medio del testimonio de José Halac reconocido músico y compositor cordobés, dar cuenta de la experiencia vivida como integrante de un grupo de rock de Córdoba que tuvo un protagonismo activo en esa época: *Tamboor*. Además de ser integrante de dicho grupo, Halac realizaba estudios superiores de música académica en la Universidad Nacional de Córdoba. Estos contextos musicales diferentes resultan relevantes para tomar contacto con una vivencia personal que arroja conceptos y miradas poco frecuentadas en investigaciones sobre ese momento histórico particular.

A través del relato oral que José Halac nos brinda en la entrevista, tendremos acceso a una información significativa, que pretende esbozar un aporte particular a la reconstrucción de nuestra historia cultural reciente, para la Ciudad de Córdoba, particularmente proponemos sumergirnos en los años 80 donde se experimentaron tanto ráfagas del retorno democrático (fines de 1983 a 1989), como efectos de la dictadura.

Claudio Bazán: ¿En qué momento decidió dedicarse a la música como profesión y dónde desarrolló sus aprendizajes?

José Halac: A los 19 años me decidí a tomar el camino de la música como mi profesión, era el año 1981. Comencé mis estudios de manera autodidacta, escuchando mucha música para luego tocar y componer canciones para diferentes festivales que se hacían en la escuela secundaria a donde asistía, que era la Escuela Israelita de Córdoba. También tomé algunas lecciones de guitarra con un profesor particular.

Luego me gradué de Licenciado en Composición en la Universidad Nacional de Córdoba en 1987 y obtuve un Magister en Música (Master in Music) de Brooklyn College, en la City University of New York, EEUU, en el año 1992.

Claudio Bazán

Claudio Bazán: ¿Cómo recuerda esos años de estudio?

José Halac: Fueron unos hermosos años. Un aprendizaje total que llega inclusive hasta el día de hoy. En esos años era pianista y tecladista de rock y a la vez que estudiaba a Xenakis en la Universidad. Un lío creativo. Por suerte yo solo estudiaba, no tenía que trabajar y los fines de semana estaba abocado al rock.

Claudio Bazán: ¿Qué requisitos debía cumplir una persona para ser considerada “artista” en el medio musical cordobés?

José Halac: Se consideraba artista a la persona que estudiaba mucho, que tenía talento y creaba algo contemporáneo y de riesgo. Premisas para mí muy modernistas. Un cuartetero no era considerado artista. Había prejuicios.

Claudio Bazán: ¿Qué significaba ser un “artista joven”? Además del “artista joven” ¿qué otros tipos de “artistas” existían?

José Halac: Un artista joven era una anomalía. César Franchisena, que era mi profesor de composición, me decía que “se es artista recién a los 40 años”. Que los franceses decían eso. Yo no sabía bien. Respetaba a los mayores. No había tanta cosa con la juventud. Los *Beatles* eran artistas jóvenes. Spinetta y Charly también, pero eran del rock. O sea, no se unía el arte contemporáneo (académico) con lo popular. Había que pedir permiso para llamarse artista cuando Igor Stravinsky era el que tenía ese privilegio. Los rockeros no eran automáticamente artistas, sino cuando probaban su eficacia, y eso era difícil porque los géneros estaban ocupados por bandas muy grosas con las cuales te comparaban y nunca te podías poner al lado de ellos. Si tenías una banda cordobesa y te ponían al lado de *Pink Floyd*, no podías nunca ser considerado artista porque esa vara era muy elevada. Por lo que tu música se desechaba casi automáticamente. Solo algunos ejemplos eran aceptados, eran porteños y duraron poco: grupos como *Crucis* o *Alas*, y músicos de la talla de Piazzolla, Mederos, o fuera del país, Frank Zappa era un ejemplo contra el cual era imposible competir. También puedo mencionar a Egberto Gismonti o Hermeto Pascoal. Todos genios, aunque ellos mismos no tenían el lugar del arte asegurado porque estaban Debussy, Bartók o Schönberg q realmente eran los verdaderos artistas.

Claudio Bazán: ¿Participó en proyectos musicales en esos años?

José Halac: Toqué con Horacio Sosa y su grupo *Posdata* como tecladista. Luego me uní a un colectivo de músicos que se llamaba *Vamos a andar* y finalmente integré el grupo

Entrevista al músico José Halac. Una mirada sobre el rock Cordobés en la década de 1980

Tamboor. Siempre tocando sintetizadores y un piano Fender Rhodes. Y todo esto sucedió entre 1982 hasta 1989.

Tamboor estaba integrado por Daniel Giraud que era el principal compositor, cantante y guitarrista de la banda, Fernando Pont Vergés en el bajo, Gabriel Braceras en teclados y Hugo Ordanini en batería. En el año 1986, me incorporé a la banda en teclados reemplazando a Braceras y Fernando Huergo se sumó como nuevo bajista.

Con este grupo grabamos el disco *El vigía* con la compañía CBS.

Claudio Bazán: ¿Qué significaba ser un creador exitoso y cómo se lograba eso?

José Halac: Ser exitoso era tener tu público propio, grabar un disco, un Long Play y que te hagan críticas en los diarios cordobeses. Ir a La Falda rock (El festival de las sierras). Tocar en los pubs conocidos y llenarlos. Que pasen un tema por la radio. Salir mencionados en La Voz del Interior incluso en la gacetilla. Ese medio era muy leído y otorgaba prestigio. También que en el medio musical y cultural de Córdoba hablaran de “un bandón”, como *Tamboor*, diciendo que “se suenan todo”, eso era medir el éxito también. Sonar bien y original. Decir algo importante, poético. La música no podía ser entretenimiento. Era poesía. Se tendía a la excelencia. Ensayábamos tres veces por semana y siempre eran ensayos muy exigentes. Cada nota tocada y producida era importante.

Claudio Bazán: ¿Cómo describiría a la música popular general de los años '80?

José Halac: Para mí la música de esa época se dividía entre el rock, el neo folclore, el jazz, el neo tango, más raro en Córdoba, el cuarteto y el pop. Los rockeros éramos o heavys o Spinetteanos. *Tamboor* era Spinetteano con un poco de jazz también. El heavy metal era malo en Córdoba o con poca calidad. No conocí buenas experiencias “heavys” de esos años que me gustaran. Estaba también la canción urbana, que era lo que hacía la banda *Posdata*, por ejemplo. Canción con poesía comprometida. De ahí sale Baglietto también. Había una trova cordobesa donde también se destacaba Ariel Borda. *Tamboor* era una extensión más rara de eso mismo, y algo más loca. *Los Músicos del Centro*, que fue una gran banda cordobesa eran bien del jazz-rock. Los referentes foráneos: Corea, *Weather Report*. Buena música pero “muy de género” a mi entender. Pero eran buenos de verdad. Se escuchaban improvisaciones interesantes. Estaban los jazzeros de *Siglo 21* y el grupo *Jam* de Juan Carlos Pesci. La banda *Garage* de Carlos Salas. *Borravino* de los Nazar, también hacían jazz-rock. *Mousse*, también cercana al

Claudio Bazán

jazz-rock, y también habían experiencias pop y punk: *Astroboy*, pop; *Los Enviados del Señor*, punk-sumo; *Pasaporte*, bien pop y luego *Proceso a Ricutti*, bien pop, similares a lo que hacían en ese momento los *Enanitos Verdes* o *Soda Stereo*.

Claudio Bazán: ¿Qué géneros y estilos practicaban “los jóvenes”?

José Halac: Aparte de lo que ya mencioné, ser joven en Córdoba en esos años era tratar de absorberlo todo con pasión y ganas. Al menos era mi deseo de verlo todo, tocarlo todo. No había internet por lo que cualquier disco de vinilo era valioso. Las disquerías como *Mussnak* del Perro (Héctor “el Perro” Emaides), o las del centro, importaban discos desde Brasil, EEUU o Europa y eran valiosísimos. Eran caros pero nos organizábamos para comprarlos y compartirlos entre mis amigos y colegas músicos. Tratábamos de estar al día y sacar temas en el piano o la guitarra. Acordes, ritmos. Después apareció el video y fue emocionante poder ver a *King Crimson*, *The Police*, Chick Corea, o a John McLaughlin que considerábamos como muy buenos. Saber de los *Huanca Hua*, que se habían escondido por la dictadura, y reconocerlos, y también reconocer a Mercedes Sosa y a tantos como ella, era parte del colectivo argentino sonoro. Muy impresionante darle valor a cada una de esas experiencias. La banda de Charly García, *Seru Giran* era una locura y el grupo *Spinetta-Jade* también.

Claudio Bazán: ¿Qué mutaciones y/o continuidades observa en la música de los primeros años de democracia?

José Halac: La verdad que no sé muy bien. Observo algunas continuidades con el rock sinfónico internacional. Continuidades con la canción urbana de Cuba, la trova, con los “folk yanquis” del estilo de Bob Dylan o James Taylor. Luego llegará la revalorización de lo regional tipo Negro Rada, los uruguayos, la milonga y el candombe pasado por el jazz era una experiencia fuerte y me gustaba. Hacía falta tocar muy bien. Vi aparecer el Pop de *Soda Stereo* y antes, el de *Virus*. A mi me gustaban los *Virus* y odiaba a *Soda*. Me parecieron baratos y banales. Música tonta y aún así ocuparon todo el radar musical del momento. Nada se veía por fuera de ellos. Charly García también tuvo que irse para el lado *Soda* y volverse más pop. El disco *Clics Modernos* era prueba de eso, porque *Yendo de la cama al living* era aun raro, experimental.

Claudio Bazán: En aquellos tiempos ¿qué significaba el arte y la música para Usted?

José Halac: Arte y música eran la misma cosa. Era algo elevado, sofisticado, poético y difícil de hacer. No se jodía. Creo en todo eso aun hoy, pero mis orejas se han

Entrevista al músico José Halac. Una mirada sobre el rock Cordobés en la década de 1980

diversificado mucho. Hay mucho más que entra en la categoría de arte hoy, cosas que antes no entraban.

Claudio Bazán: ¿Cómo vivió la vuelta de la democracia en los años '80?

José Halac: Era una época excitante y de constante curiosidad por todo lo nuevo: teatro, música, pintura, cine; íbamos a todos los cineclubes a ver films de Bergman o lo que fuera. Había drogas y fiestas under a las que iba y me atrapaba lo ilegal y lo raro. Empezaba la cosa gay y lesbiana. Se abrió todo y todo me parecía excitante. Las políticas culturales del gobierno de Angeloz favorecían al teatro y algunos festivales de música. Pasaba lo mismo en todo el país. Había una conjunción cultural progresista casi sin grietas, revista Humor, la izquierda y el peronismo eran seductores por igual, ser del partido Intransigente o de la UCR o del justicialismo más o menos era lo mismo. Todos odiaban a la derecha y los militares. Había un enemigo común. Muy distinto de hoy...

Claudio Bazán: ¿Qué lugar cree que la sociedad cordobesa daba a la música? ¿Existían preferencias hacia géneros y estilos específicos?

José Halac: Creo que se le daba lugar al buen arte. Rock, pop o música contemporánea (académica) eran igualmente aceptados con tal de que fuera de nivel y con calidad. Había algo de punk mal hecho que se veía como roto, y yo era amigo de esos grupos, pero no eran más que marginales. Uno sabía que, tan lejos, no se podía ir. Las rupturas grosas no cabían. Por eso creo que éramos artistas pero no revolucionarios ni vanguardistas. Hay diferencias en eso. Éramos buenos, pero complacíamos a un standard lógico, lo que todos esperaban. Nuestro público en particular era la clase media universitaria. Ese era nuestro público y la gente más grande de la época de la dictadura que salieron de nuevo a las calles y a los ámbitos culturales. Jóvenes y adultos bastante cultos eran nuestro público. Escuchaban mucho y muy bien.

Claudio Bazán: ¿Participó en eventos como festivales de música, recitales o conciertos?

José Halac: En diferentes festivales de rock, de música contemporánea y eventos teatrales participé como artista y también como público. Con mi novia de entonces, Alicia Porcel de Peralta, hicimos un cortometraje y luego un film más largo, y también realizamos un evento en Fecor llamado Feria de las Máquinas Objeto y con la artista visual Patricia Ávila y su colectivo compuse música para la inauguración de su muestra.

Había un cruce entre lo avant garde, lo vanguardista y lo regional o lo que llamamos lo nuestro. Algo así como un nacionalismo estético contra lo foráneo. Yo iba bien con todo pero había

Claudio Bazán

furiosos defensores de una u otra cosa. No me hacía diferencia tocar *Ojalá* de Silvio Rodríguez y luego explorar armonías atonales en mi cuarteto de cuerdas en la Universidad. Pero algunos, a esto, sí lo veían como traicionero. Había prejuicios grandes entonces y yo los tenía que esquivar. La izquierda era muy prejuiciosa. Los músicos de protesta también. Era confuso. Escuchar los *Beatles* estaba bien, pero el inglés como idioma no. Lo yanqui estaba horrible, pero Horacio Sosa que se decía comunista, y aún así amaba a James Taylor y lo copiaba. Era difícil el territorio ideológicamente hablando. No había grietas, pero había esa cultura de juzgar lo que el otro hace según los diferentes gustos estéticos. Muchas contradicciones también, bastante grotescas.

Claudio Bazán: ¿Había otros lugares donde podían exhibir su música? ¿Qué papel cumplieron los centros culturales barriales?

José Halac: Esos centros culturales barriales se usaban mucho en esos años. Se estrenó la Ópera Rock de Ricardo Sued y Gabriel Bracerías ahí en el Centro Cultural de Alta Córdoba (la ópera rock *El espectáculo va a comenzar* estrenada durante el primer Festival Latinoamericano de Teatro, Córdoba, en el año 1984). Había mucho teatro y algunos conciertos, pero recuerdo que, más que nada, había teatro.

Claudio Bazán: ¿Qué era el Rock Cordobés de los años '80 ?

José Halac: No sé qué era. Se empezó de a poco cuando acabó la dictadura militar. Había canciones y en diversos estilos y géneros. Canción urbana, mayormente y con contenido, donde la letra tenía un mensaje de profundo contenido social. Había prejuicios: ser punk o raro te marginaba. Hacer ruido también te marginaba. No saber muchos acordes, también. No tener mucha melodía y poesía de protesta, también nos dejaba al margen. Además corrías el riesgo de ser llamado “cheto” por cualquier cosa. Y estaba el “psicobolche” famoso por la cantidad voluminosa de prejuicios y banalidades culturosas. Había algo de pretensioso en el arte de esos días. Un elevado nivel de vanguardismo de provincia, de dudosa calidad. Había que sortear esas cosas y tener algo claro para seguir. Estaban *Los Jaivas*, una banda chilena, que unía rock progresivo con ritmos folclóricos, por ejemplo, y hacían muy buena música, pero también estaban los folcloristas pseudo intelectuales que hacían música horrible y vieja. Y se creían copados y renovadores, pero eran unos conservadores. Con *Tamboor* teníamos muy buena fama y éramos considerados muy originales, pero Giraudó, el cantante y compositor del grupo, era estigmatizado por parecerse a Spinetta. Sufrimos eso y no pudimos entrar en Buenos Aires por eso mismo. Lito Nebbia me dijo personalmente, cuando le acerqué el demo del

Entrevista al músico José Halac. Una mirada sobre el rock Cordobés en la década de 1980

tercer disco, que ya había un Spinetta en la capital argentina y que por eso no nos iba a firmar en Melo para hacer el disco ahí. La verdad, un desastre de su parte. Giraudo tenía canciones casi folclóricas hermosas. *La sal de mandinga* era una. Muchos porteños son unitarios. Un desastre de falta de originalidad y además son acaparadores. No son originales pero tienen algunos artistas geniales como Charly. Eso no significa que en Córdoba no los hubiera. Pero el dogma es así y no había forma de penetrar porque no había ni hay una idea federal real de querer escuchar otra cosa que su propia voz. Copian de afuera y venden adentro algo parecido pero traducido y a veces muy mal. En Córdoba no éramos tan originales pero hicimos mucho dado el medio y las limitaciones. El mismísimo festival de La Falda, tal como es hoy el Cosquín Rock, era solo un medio para los porteños y a los cordobeses no nos programaban con ninguna ventaja. No había orgullo y solo era conveniencia comercial: llenar la plaza y listo. Una vez fuimos revelación en uno de esos festivales con el grupo *Posdata*. Fue un gran éxito y los porteños de las agencias de noticias dijeron de *Posdata*: “son demasiado locales”.

Claudio Bazán: ¿Cómo ve a los “artistas jóvenes” de hoy?

José Halac: Creo que están bien, es otra época obviamente. Los veo sin referencias por lo posmoderno del asunto y con necesidad de pasar de la información al conocimiento, pero de maneras demasiado veloces, casi sin madurar. Veo un retraso en eso. Nosotros nos tomábamos el tiempo para practicar duro y pensar lo que hacíamos. Creo que la velocidad alta arruina un poco los resultados porque no se madura ni valora tanto. Se pasa como los canales en un zapping de una cosa a la otra. Eso lleva a otro concepto de arte, como lo fugaz y lo suspendido en el aire. Quizás eso está bien. Yo me veo algo antiguo en ese sentido. Mi obra es aún muy sofisticada y trabajada, cuando hoy se puede zafar con ideas y envoltorios no tan trabajados. Los jóvenes no sé si necesitan tanta preparación o tantas situaciones intelectuales sino más bien lo contrario: la espontaneidad reemplaza el placer emocional y el intelectual con cosas muy lindas pero pasajeras, las crean para que pasen rápido y que den lugar a otras nuevas. Nosotros queríamos perdurar, hacíamos cosas para quedar en la historia. Hoy no creo que pase eso. Creo que no creen que hay una historia y entonces ¿para qué perdurar? ¿Para qué hacer cosas que perduren?

Claudio Bazán: ¿Qué diferencias y semejanzas encuentra entre las producciones de los años 80 y los actuales?

José Halac: Son igual de bien producidas. Tocan mejor que antes. Pero son menos profundas o menos poéticas en mi propio sentido de lo poético que es tocar las llagas de

Claudio Bazán

los dolores y las oscuridades humanas. No sé si hoy los jóvenes quieren o se bancan tocar esos puntos. Me parece que ya los tocan en sus propias experiencias y por eso su arte no necesita reflejar todo eso que ya exponen en las redes (redes sociales, internet), sino que su arte viene a ser una extensión de su existencia, un trago de fernet, pero musical, un lugar para el vivir su deseo mas que representarlo.

Claudio Bazán: ¿Cómo es el rock cordobés actual? ¿Qué cambió en estos años?

José Halac: El rock en todas partes ha perdido su fuerza. Era una revolución pero ya no lo es más. Córdoba no suena diferente hoy, en ese sentido, a lo que pasa en otros lados. Hoy creo que es más un juego. Antes me parece que un “solo” de blues o de David Gilmour tenía una fuerza que ya no la encuentran, creo que es por lo que expliqué antes: no hace falta esa fuerza. Está en otro lado y quizás no vuelva más a estar en el rock sino en el teléfono inteligente que usan para escuchar rock. Y de ahí ya no sé porque todo eso es muy foráneo para mí. No sé si quiero entrarle a eso. Cuando crezca mi hija que tiene ahora 11 años, le preguntemos a ella.

Córdoba, 30 de noviembre de 2017.